

JÓVENES EN ORACIÓN

SAN IGNACIO: MAESTRO DE VIDA INTERIOR

INTRODUCCIÓN

Te damos la bienvenida a esta segunda semana de encuentro con Dios en este itinerario de reflexión y oración. La semana anterior, la reflexión giró en torno a tomar conciencia del pecado como estructura. También pedimos a Dios ver con claridad cómo salir de esas estructuras y ayudar a otros a salir.

Para continuar la profundización durante esta semana, te invitamos a reflexionar sobre tu propio pecado, no es un tema agradable para nadie, pero será una semana de mucha sanación interior, solo hay que concentrarse.

ETAPA 2: REORIENTAR EL CORAZÓN SEMANA 2

FICHA DE INICIO

LA NEGACIÓN DEL AMOR: EL PECADO SE HACE ESTRUCTURA / INSTITUCIÓN / CULTURA

PASOS DE LA ORACIÓN

1. **Ambientación** (5 min): busca un lugar tranquilo y date tiempo para respirar hondo, relajarte y ponerte delante de la presencia de Dios. Puedes encender una vela (evitando riesgos de incendio) y poner una cruz o imagen religiosa delante de ti que te ayude a ambientar mejor tu rato de oración.

2. **Oración preparatoria** (3 min): “Señor, hazme ver mi pecado sin miedos ni angustias, para poder luchar contra aquello que me tiene esclavizado”.

3. **Composición viendo el lugar** (3 min): Estamos invitados ahora a bajar a nuestro propio mundo herido y roto. Las consecuencias del pecado ciegan nuestra mirada. Hay una dimensión objetiva del pecado, de las estructuras de pecado en nuestro mundo (el pecado estructural y social). Y nosotros somos producto de este pecado objetivo. El origen de mi pecado probablemente venga de un pecado más grande. Viene de más lejos, engloba toda la historia y yo estoy implicado en esta realidad herida, rota. No puedo decir que esto no me incumbe o que no sea responsable. Vamos ahora percibir nuestra implicación, nuestra solidaridad con esta situación de pecado previa a mi (sociedad, educación, secretos familiares, discriminación social, rechazos culturales).

Es entonces cuando soy invitado a entrar en la meditación de mis pecados personales. San Ignacio, en los Ejercicios, me pide releer el desarrollo de todos los pecados de mi vida. Buscar el hilo conductor de todos mis pecados, el proceso pecaminoso interior que unifica mis pecados. Pero, atención, esto no es una incitación a replegarme sobre mí mismo ni a querer recordar todos los detalles ni la cantidad precisa. Se trata más bien de dejar que suba a la conciencia -sin tratar de ocultármelo o de justificarme- lo que reconozco como lo más importante, lo más grave, en mi existencia pecadora. De todos modos, no es la acumulación de datos lo que va a iluminar mi situación.

Y esto sin juzgarme, sin condenarme, sin rechazarme, sino, por el contrario, en el amor que hace la verdad. Con Cristo soy invitado a bajar a las zonas oscuras de mi pecado. Es ahí donde él desea llegar ante todo (“He venido para los pecadores”). Con él podré reconocer en mi vida aquello que rechaza, hiera y se resiste a su amor. Él es el Buen Samaritano que viene a tocar mis heridas y mis pecados para sanarlos

4. **Fruto** (2 min): *Pedir tres cosas: la primera, para que sienta interno conocimiento de mis pecados y aborrecimiento de ellos; la segunda, para que sienta el desorden de mis operaciones, para que, aborreciendo, me enmiende y me ordene; la tercera, pedir conocimiento del mundo, para que, aborreciendo, aparte de mí las cosas mundanas y vanas (EE 63).*

5. **Puntos a desarrollar** (35-40 min)

- a) Lee el siguiente salmo para ambientar esta oración.
- b) Reflexiona y realiza el ejercicio que se te propone.

Desarrollo de los incisos a) y b):

a) **Reza con calma el Salmo 51:**

Dios mío,
tú eres todo bondad,
ten compasión de mí;
tú eres muy compasivo,
no tomes en cuenta mis pecados.
¡Quítame toda mi maldad!
¡Quítame todo mi pecado!
Sé muy bien que soy pecador,
y sé muy bien que he pecado.
A ti, y sólo a ti
te he ofendido;
he hecho lo malo,
en tu propia cara.
Tienes toda la razón
al declararme culpable;
no puedo alegar
que soy inocente.
Tengo que admitir
que soy malo de nacimiento,
y que desde antes de nacer
ya era un pecador.
Tú quieres que yo sea sincero;
por eso me diste sabiduría.
Quítame la mancha del pecado,
y quedaré limpio.
Lava todo mi ser,
y quedaré más blanco que la nieve.
Ya me hiciste sufrir mucho;
¡devuélveme la felicidad!
No te fijes en mi maldad
ni tomes en cuenta mis pecados.
Dios mío,
no me dejes tener
malos pensamientos;
cambia todo mi ser.
No me apartes de ti;
¡no me quites tu santo espíritu!
Dame tu ayuda y tu apoyo;
enséñame a ser obediente,
y así volveré a ser feliz.
A los pecadores les diré
que deben obedecerte
y cambiar su manera de vivir.
Señor y Dios mío,
Dios de mi salvación,
líbrame de la muerte,
y entre gritos de alegría
te daré gracias

por declararme inocente.
Abre mis labios
y te cantaré alabanzas.
Yo con gusto te ofrecería
animales para ser sacrificados,
pero eso no es lo que quieres;
eso no te complace.
Para ti,
la mejor ofrenda es la humildad.
Tú, mi Dios, no desprecias
a quien con sinceridad
se humilla y se arrepiente.

b) Ejercicio para reflexionar en la oración

Te invitamos a que vayas pasando por la memoria del corazón los pecados de toda tu vida. Te ayudará si lo vas escribiendo.

Mira de año en año o de tiempo en tiempo; para lo cual aprovecha mucho tres cosas: primero mirar el lugar y la casa donde has habitado, segundo las personas con que has tratado y tercero el trabajo que has realizado. Cada pecado que vaya surgiendo se lo vas presentando a Cristo para que el los vaya perdonando, purificando y reordenando.

Rastrear el proceso de los pecados, es decir, buscarle el hilo conductor a lo largo de las distintas épocas, ver cómo se fueron generando, luego alimentando y potenciando, por momentos justificándose o encubriéndose y al final, actuando y generando daño.

Repasa con tu memoria afectiva otros momentos, por ejemplo, los éxitos y los fracasos que has tenido, los errores que has cometido, las decisiones que has tomado, y vas viendo cuanto de pecado pudo haber habido en estos momentos. Es bueno que te vayas reconciliando con cada cosa de tu historia.

6. Coloquio: *“Imaginando a Cristo nuestro Señor delante y puesto en cruz hacer un coloquio: qué he hecho por Cristo, lo que hago por Cristo, lo que debo hacer por Cristo (EE.53)*

7. Examen de la oración (12 min):

¿Se logró el fruto? ¿qué fruto se logró?

¿Qué sentimientos más claros experimentaste?

¿Qué deseos venían de la mano con esos sentimientos?

¿Qué dificultó o facilitó tu rato de oración?

Material complementario: Si tienes tiempo, ve los siguientes videos y/o película:

1. P. Cristobal Fones, Oracion a Cristo del Calvario:
<https://www.youtube.com/watch?v=nvHPdeiRO7g>

2. Pablo Martinez, Oracion de San Agustín Tarde te amé
<https://www.youtube.com/watch?v=x8L37WZ6fd0>

3. Jesed, He pecado:
<https://www.youtube.com/watch?v=WCmfimTBFVg>

